

# Arrudi y sus propuestas para la central térmica de Andorra

M.<sup>a</sup> Luisa Grau Tello



Vista general de la central térmica con la propuesta de intervención artística sobre las torres de refrigeración y la chimenea (archivo Miguel Ángel Arrudi).

Entre el deseo de formar parte de un nuevo paisaje y la voluntad de atrapar el viento para reconvertir esta central destinada al desguace en un icono de la lucha energética (Arrudi).

Miguel Ángel Arrudi (Zaragoza, 1950-2023) fue un creador precoz, singular e inagotable, en búsqueda constante de nuevas aventuras artísticas no exentas de provocación y, en no pocas ocasiones, de naturaleza imposible. Ejemplo de ello fue su pionera propuesta de intervenciones pictóricas para aerogeneradores a finales de los años 90 (cuando los molinos no eran la amenaza que hoy son) y, sobre todo, los sucesivos proyectos utópicos que imaginó en torno a la central térmica de Andorra hasta el mismo momento de su derribo.

El 15 de noviembre de 2018, ENDESA comunicaba a los representantes sindicales que el plan industrial para la central

térmica de Andorra no contemplaba la inversión necesaria para su continuidad y, en consecuencia, el cierre de las instalaciones tendría lugar el 30 de junio de 2020. Tan sólo doce días después, el 27 de noviembre de 2018, Arrudi presentaba en el Registro de la Propiedad Intelectual de Aragón, la "Propuesta para la recuperación parcial de la central de energía térmica de Andorra", el primero de sus proyectos en torno a la térmica, donde este inclasificable creador unía arte, ingeniería y tecnología. Huelga decir que este proyecto, y los que le siguieron, carecían de fundamento desde el punto de vista de la ingeniería. En lugar de leer sus propuestas como proyectos reales y viables, hay que interpretarlas como una especie de *boutade* en la que Arrudi plasmó su condición de creador utópico y provocador que tanto le caracterizó y, por supuesto, puso de manifiesto su temprana reacción a la noticia del derribo de uno de los más importantes ejemplos de patrimonio industrial de Aragón. Entre los distintos

documentos, Arrudi exponía las causas por las cuales la central no debía ser derribada, entre las que mencionaba el coste económico y medioambiental de la demolición, la creación de puestos de trabajo, la dinamización de la localidad y el entorno, y su valor como patrimonio industrial, subrayando que formaban parte del paisaje de la zona.

Con la intención de darle una nueva función que la salvara del derribo, Arrudi planteaba este proyecto que cubría la estructura de la chimenea de placas fotovoltaicas y reconvertía las torres de refrigeración de la central térmica en un parque eólico. Los muros de las torres serían horadados siguiendo unos diseños de carácter geométrico que, al mismo tiempo que permitían generar corrientes de aire en el interior, ofrecían a las instalaciones un patrón artístico que singularizaba su aspecto, haciendo de ellas una gran pieza de patrimonio industrial que se fusionaba con la creación pictórica y escultórica. Estos huecos quedarían cerrados con estructuras metálicas caladas que daban color e impedían el acceso de aves al interior de las torres. De acuerdo con los cálculos que estableció, estas tres estructuras, de 100 metros de altura aproximadamente, quedaban organizadas en 30 plantas, cada una de las cuales acogería 200 aerogeneradores de eje vertical. En total, las tres torres dispondrían de 18000 aerogeneradores que generarían, según sus cálculos, 36000000 kW. Las torres de refrigeración quedaban convertidas en parques eólicos que, además de garantizar una nueva vida para la central, evitaban el dañino impacto visual, acústico y sobre la fauna que ocasiona este tipo de instalaciones.

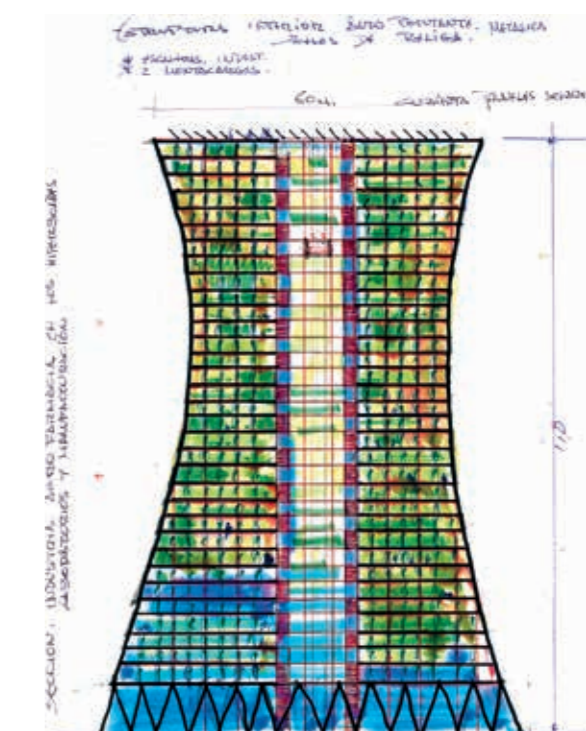
Arrudi siguió trabajando en su propuesta, que evolucionó en los meses siguientes. En octubre de 2019 la prensa publicó un reportaje en el que el artista mostraba una importante modificación sobre la idea original: los 18 000 aerogeneradores iniciales daban paso a un gran molino de 40 metros de altura con eje horizontal en cada una de las torres, con lo que, según él mismo señalaba, se recogerían las corrientes verticales generadas por el efecto Venturi. Para la chimenea, mantenía la idea de dejarla cubierta de placas solares, pero sumaba la posibilidad de convertirla en una antena de tecnología 5G que diera cobertura a toda la zona. La prensa decía que las causas del cambio residían en las dificultades a la hora de conseguir ese elevadísimo número de molinos; en nuestra opinión, lo que probablemente motivó el cambio fue su necesidad constante de idear nuevos proyectos. Y, de hecho, poco tiempo después Arrudi volvía a plantear nuevas modificaciones. De ser un proyecto con un fin estrictamente industrial, decidió darle también un uso sociocultural, planteando la instalación en la base de las torres de refrigeración de un centro de interpretación, un museo, una cafetería, un restaurante, un centro de formación y oficinas. La chimenea, además de ser una gran antena de 5G, se convertiría en un mirador, al que se accedería con dos ascensores, que se cubriría con una cúpula rebajada. Tan singulares como estas ideas eran los cálculos técnicos que realizó o, mejor dicho, ideó, e incluyó en los dosieres: desde la velocidad del aire en circulación dentro de las torres y la energía que esto producía a los gastos e ingresos que generaría el nuevo equipamiento y los puestos de trabajo que se podrían crear.

Desconocemos el momento exacto, pero a esta tercera propuesta se sumó una cuarta modificación, a la que le siguieron otras tantas a lo largo del tiempo. Las torres pasaron a ser huertos verticales hidropónicos y, más tarde, laboratorios farmacéuticos basados en cultivos de plantas medicinales. Incluso una vez

derribadas las torres de refrigeración, Arrudi siguió generando ideas en torno a la conservación de la chimenea, que en su último proyecto a final de junio de 2022 reconvertía en un teleférico panorámico. Aunque sus propuestas fueron pasando de la reutilización industrial a los usos sociales y culturales, Arrudi siempre mantuvo el componente artístico, que dejó plasmado en grandes patrones geométricos que recorrían las estructuras de las torres y la chimenea. Ninguno de esos proyectos de carácter utópico se llegó a realizar. La central térmica, ejemplo de primer orden del patrimonio industrial, ha desaparecido a pesar de los intentos de salvarla. Hoy quedan como testimonio las maquetas, dibujos y palabras de Arrudi que, a través del arte, soñó con seguir dando vida al patrimonio.



Vista de detalle de la intervención artística en la torre de refrigeración (archivo Miguel Ángel Arrudi).



Sección de la torre de refrigeración reconvertida en invernadero para la industria farmacéutica (colección Miguel Ángel Arrudi).